

Narrativas en la periferia de la ciudad intermedia. El caso de Loja-Ecuador

Narratives on the periphery of the intermediate city. The case of Loja-Ecuador

EÍDOS N°17.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Galina Mercedes Segarra Morales

¹Universidad Técnica Particular de Loja, gmsegarra2@utpl.edu.ec, ORCID 0000-0003-1652-6923

Resumen:

La investigación explora y aproxima las interacciones sociales en las periferias urbanas que corresponden a la dialéctica centro-periferia de las urbes latinoamericanas especializadas en la expansión y migraciones campo-ciudad, con escenarios de segregación social, marginalidad y bajas condiciones de habitabilidad. Se particulariza el estudio hacia la indagación en la escala de ciudad intermedia para formular lo singular de sus periferias con relación a las proximidades de personas y espacios, pertenencia y dependencia de sus asentamientos, forma de ocupar los espacios colectivos y las proximidades de su ruralidad. El objetivo propuesto es construir las particularidades de la vida colectiva de la periferia y sus interacciones con la ciudad consolidada que lleven a formular las tipologías resultantes como formas de habitar singulares en la escala media de la ciudad. La metodología toma los resultados de la caracterización de la periferia de Loja, ciudad media ubicada al sur de Ecuador, para mediante la observación sistemática y los recorridos fotográficos, relacionar y narrar las dinámicas del habitar como vecindades que construyen los escenarios en espacios colectivos que describen los encuentros y las actuaciones de sus pobladores en la periferia. La esquematización de las narrativas como resultados concluyen con la caracterización de las relaciones periferia-habitantes y dan la pauta para que en función de los atributos de su escala intermedia se promuevan como transiciones rurales y urbanas que susciten la complementariedad y la coexistencia en lugar de la segregación y la expulsión.

Palabras clave: ciudad intermedia, interacciones sociales, narrativas, periferia urbana, vecindades.

Abstract:

The research explores and approaches the social interactions in the urban peripheries that correspond to the center-periphery dialectic of Latin American cities specialized in expansion and migration from the countryside to the city, with scenarios of social segregation, marginality, and low conditions of habitability. The study is particularized towards the investigation in the intermediate city scale to formulate the singularity of its peripheries concerning the proximity of people and spaces, belonging to and dependence on their settlements, the way of occupying the collective spaces, and the proximity of their rurality. The proposed objective is to construct the particularities of the collective life of the periphery and its interactions with the consolidated city that lead to formulating the resulting typologies as singular ways of living in the average scale of the city. The methodology takes the results of the characterization of the periphery of Loja, a middle city located in the south of Ecuador, to relate and narrate the dynamics of inhabiting as neighborhoods that build the scenarios in collective spaces that describe the encounters and actions of its population in the periphery, through systematic observation and photographic tours. The schematization of the narratives as results concludes with the characterization of the periphery-population relations and gives the guideline so that, depending on the attributes of their intermediate scale, they are promoted as rural and urban transitions that provoke complementarity and coexistence instead of segregation and expulsion.

Keywords: intermediate city, social interactions, narratives, urban periphery, neighborhoods.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la periferia de las ciudades intermedias, acerca espacial y socialmente sus fronteras urbanas como umbrales de paso a las proximidades rurales, para identificar y construir las narrativas sociales. La lectura propuesta conduce a establecer un marco general para entender o por lo menos dar una visión de primera mano, sobre los modos de vida, las interacciones de los pobladores periféricos en su entorno inmediato y sus necesarios desplazamientos hacia la ciudad consolidada. El objetivo planteado para este trabajo académico es singularizar las formas de habitar la periferia de las ciudades para identificarlas y construir una suerte de tipologías fundamentadas en las narrativas sociales.

La hipótesis considera que construir una visión sistemática sobre las formas de habitar planteadas como narrativas de la vida de los pobladores de la periferia lleva a entender sus singularidades para en el marco de la planificación de la ciudad, incluirlas y tratarlas como espacios de transición entre la ciudad consolidada y sus fronteras, como el vínculo entre el campo y la ciudad en donde, la participación activa de sus habitantes y sus formas de vida, permita estructurarlas como espacios sostenibles, eficientes y complementarios a la ciudad consolidada.

Para abordar la investigación se desarrollaron tres entradas conceptuales: periferia, ciudad intermedia y los modos de habitar para estructurar una fundamentación general que lleve a la lectura metodológica del caso de estudio para finalmente llegar a las narrativas propuestas. Por consiguiente, se enfatiza la relación periferia y la ciudad intermedia en donde ciertamente la escala media en la cual los llamados bordes urbanos se particularizan como espacios de oportunidad y proximidad entre la ciudad y al campo.

Periferia y ciudad

En el significado de periferia, se considera lo señalado por el Diccionario y Glosario en Ordenación del Territorio de la Universidad de Alicante, que la define

como los márgenes de la ciudad en los que la densidad de usos decrece y que se muestra con espacios semiurbanos luego del núcleo continuo de la ciudad. Este espacio intermedio como interfaz (Long, 1999) explica la dimensión para entenderla como puntos críticos de confrontación y cooperación a través sus interacciones sociales, económicas y ambientales entre los ámbitos urbanos y rurales.

En general, las concepciones de la periferia anglosajona tienen que ver con la ocupación espacial y organización social elitista de las grandes ciudades. En América Latina, la región que especializa la expansión urbana y las altas migraciones del campo a la ciudad; las periferias son sinónimo de segregación social, marginalidad, miseria, inseguridad y bajas condiciones de habitabilidad. Por consiguiente, son características de las grandes ciudades latinoamericanas las desigualdades sociales que describen el centro consolidado dominante frente a las periferias como fragmentos distantes y carentes de todo.

Según Ávila (2001), el periurbano latinoamericano obedece a varios momentos; por un lado, al proceso de urbanización en las afueras de las ciudades, en sus ejes de salidas. Un segundo momento tiene que ver con la ocupación de los asentamientos rurales que son abordados para desde lo urbano colonizar y especular sus territorios. En los dos momentos, las afectaciones toman por ejemplo zonas agrícolas y valles productivos próximos a las ciudades. Asimismo, la presencia de equipamientos urbanos transforman agresivamente las afueras de las ciudades en periurbanos que absorben espacios rurales de manera descontrolada.

Precisamente Arteaga (2005) explica la periferia urbana espontánea latinoamericana, como la consecuencia cuando la ciudad comienza a expandirse aceleradamente ocupando partes del territorio alrededor del núcleo consolidado. En esta circunstancia, al ser un medio urbano incompleto, con servicios y equipamientos deficitarios y actividades poco diversificadas establece una fuerte relación de dependencia.

Acercando al entorno de estudio de Ecuador, sus ciudades y periferias en general, se puede puntualizar a Quito como ciudad capital cuyas fronteras singularizan los conceptos de periferia, en donde Serrano y Durán (2020) la estudian como la geografía de la fragmentación y las nuevas centralidades. Las conclusiones de esta investigación señalan a las periferias de Quito como la manifestación del capital acumulado evidenciado en los proyectos inmobiliarios, centros comerciales, equipamientos turísticos y servicios que se consolidan como nuevas centralidades en fragmentos socioespaciales que se van compactando sobre espacios rurales. El modelo periurbano resultante es complejo, si bien a escala micro, existe el intercambio comercial, ocio y entretenimiento, en el ámbito macro las piezas o fragmentos persisten y segregan la ciudad.

Las conceptualizaciones dadas alcanzan a las urbes intermedias con sus periferias como espacios urbanos dispersos e incompletos que, pese a no seguir la misma dinámica de ocupación por explosión demográfica, sí tienen en común con las grandes ciudades, las carencias dadas por la especulación del suelo, el desorden espacial, los déficits de infraestructuras y servicios urbanos y, con mayor peso, la agresión a los recursos naturales, las fuentes de agua, los territorios agroproductivos y de paisaje próximos al entorno rural.

Son las tendencias de dispersión y ocupación de los espacios rurales las que sitúan a las periferias fuera de los procesos de planificación con relación al crecimiento de la ciudad como espacios desordenados, monofuncionales, carentes de equipamientos y servicios, ocupando suelos productivos, reservas forestales, fuentes de agua y suelos en riesgos por deslizamientos e inundaciones, entre otros factores. Este panorama de las fronteras campo-ciudad, trae lo señalado por Valenzuela (1996) para reconocer al centro de la ciudad como el lugar en donde lo bueno sucede y por ende la dependencia de servicios y por otro lado la periferia, como sinónimo de carencia y deficiencia.

Indagando en la relación de la ciudad intermedia y su periferia

conformada por asentamientos marginales planificados o espontáneos en los márgenes de la ciudad, la visión del territorio como construcción social permite la aproximación a su realidad y a la percepción de centralidad que sus habitantes le otorgan con todas las limitaciones que la estructura social les impone (Lindón, 2002). Esta mirada lleva a la necesidad de recorrer y reconocer los ambientes cambiantes y singulares de sus fronteras para identificar las relaciones intrínsecas y determinar cómo es la periferia desde los modos de habitar. Por otro lado, la periferia en el contexto de núcleo discontinuo de la ciudad, marca la distancia, deficiencia y dependencia con el centro urbano pues representa un medio incompleto, con servicios y equipamientos deficitarios y actividades poco diversificadas (Arteaga, 2005).

Ciudad intermedia

Según la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unido (CGLU, 2020), las ciudades intermedias son urbes que cuantitativamente tienen entre cincuenta mil y un millón de habitantes, acogiendo el 20% de la población mundial que representa el 36% de la población urbana. Por ende, el tamaño de estas ciudades puede garantizar la cobertura de necesidades básicas y la vivienda de una manera más efectiva. Asimismo, se relaciona el potencial de las ciudades intermedias para alinearse en la consecución de asentamientos urbanos “inclusivos, seguros y resilientes enunciados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las ciudades intermedias adquieren protagonismo al presentar escenarios visibles para la implementación de la Nueva Agenda Urbana 2030 que pretende un desarrollo urbano y territorial más inclusivo y equilibrado. Son precisamente la proximidad y la escala humana los potenciales de esta tipología de ciudad que además conlleva una estrecha vinculación entre sus áreas urbanas y sus entornos rurales. Por otro lado, y no menos importante, se hace referencia a las ciudades intermedias como el gran escenario para enfrentar los desequilibrios ambientales y las afectaciones del cambio climático.

Llop (2004) introduce algunas dimensiones importantes para caracterizar a las ciudades intermedias; la primera sobre la capacidad de crear relaciones y tejer redes de ciudades; la segunda consecuencia de la primera dimensión, da valor al reforzamiento de la ciudad-región y la tercera dimensión; enfoca a la ciudad intermedia como una urbe abierta, dinámica e interactiva. Las dimensiones señaladas por Llop (2004), trasladan su planteamiento como punto clave de intermediación denominado Del territorio concreto al global, en donde señala los roles principales de la urbe como centro servidor de bienes y servicios más o menos especializados, polos de interacción social, económica y cultural, sedes ligadas a redes de infraestructura y centros de administración de gobiernos locales y regionales.

Todos los roles cubren a la población del mismo municipio y de otros municipios (asentamientos urbanos y rurales), más o menos cercanos sobre los que ejerce cierta influencia. Los roles señalados conducen a otorgar a las ciudades intermedias un papel clave y fundamental para intervenir en las desigualdades de las grandes metrópolis, como los escenarios idóneos que por su escala hacen posible prevenir a tiempo.

Bellet y Llop (2019) denominan 'definición holística' para establecer algunas cualidades de las ciudades intermedias que se recogen en el marco de la presente investigación de las periferias y que conducen hacia los vínculos urbanos y rurales que hacen posible un nodo territorial enfocado hacia las transiciones socioespaciales, el soporte ambiental y las pequeñas economías en cuyas escalas es posible construir solidaridad, proximidad y convivencia.

La diversidad urbana se presenta como otro atributo en donde elementos del paisaje natural y construido las caracteriza y comporta a lo señalado como escala humana que favorece los desplazamientos cortos, las interrelaciones, la accesibilidad a usos y servicios, la valoración patrimonial y simbólica, entre otros. En la conceptualización holística de las ciudades intermedias no puede obviarse su potencial hacia la planificación

participativa y estratégica y las altas posibilidades de gobernanza local y regional basadas en la cooperación de la ciudadanía, los gobiernos locales y los actores sociales, culturales y económicos.

De entre las cualidades de las ciudades intermedias se ha señalado los vínculos urbanos rurales que permiten reconocer los flujos de personas, bienes y servicios y los llamados flujos ambientales y que comparten y construyen lo que Berdegué y Proctor (2014) señalan como las ciudades en transformación rural cuyas interacciones conducen a la interdependencia; por ejemplo, habitantes rurales que acuden a la ciudad por trabajos y servicios, habitantes urbanos que trabajan en el campo, campesinos que venden sus productos agrícolas en la ciudad, intermediarios que compran la producción de sus parcelas y granjas.

En contexto; ONU Hábitat (2015) señala entre otros puntos relevantes, la amenaza creciente de la expansión de áreas urbanas como consumidoras de tierra agrícola valiosa y los recursos ecológicos que poseen los territorios rurales y la inminente necesidad mediante la planificación territorial y urbana que actúe en la gestión sostenible para formar los lugares urbanos y rurales productivos y resistentes. Consecuentemente, la ciudad intermedia es el núcleo atractor de las sociedades rurales y urbanas que debe promover la complementariedad y las redes, en lugar de la segregación.

Narrativas y modos de habitar

El término narrativa con relación a los modos de habitar conlleva dos acepciones; la primera como la descripción de un acontecimiento real o ficticio con el fin de persuadir al espectador y; la segunda, como el género literario que cuenta en secuencia hechos ocurridos. Los dos significados se adaptan a una forma de comunicación que en la investigación de la periferia encuentra un apoyo conceptual para contar como es la vida colectiva de los habitantes en los límites de la ciudad intermedia. Consecuentemente, las narrativas en la periferia construyen mediante la observación de sus actores, la vida colectiva, los escenarios sociales y cómo se enfrenta la convivencia y las

relaciones que se van tejiendo como vecindarios para anclarse a su territorio y alcanzar el sentido de pertenencia como expresión de identidad social.

Las narrativas así planteadas precisan describir cómo es habitar entendido por Acebo (1996), para reconocer el lugar y reconocerse en él, habitarse. Esta definición deduce al habitar como la explicación de las formas de vivir desde construir, ocupar y acomodarse en el espacio, y es precisamente el acomodarse en un espacio, el paso para identificar los modos de habitar, de apropiarse para adaptarlo y acondicionarlo a sus prácticas de vivir, tanto en la instancia privada, la vivienda, como en el contexto urbano, los espacios públicos o los equipamientos. Consecuentemente, el habitar trae consigo dos conceptos: espacio y lugar para entender como los espacios se profundizan en relaciones y vínculos para construir los lugares. Espinosa et al (2015) señala que el lugar implica un espacio y un sujeto que posee la capacidad de apropiarse en él para habitarlo: el lugar es un sustantivo en el que recae la acción del verbo habitar.

Lindon (2002) acerca el concepto de dimensión social para identificar la conformación de microsociedades como conjuntos de relaciones sociales, ideas, imágenes y conocimiento colectivo en un territorio. En el caso de estudio de la periferia, los habitantes que tienen distinta procedencia, se presentan aquellos pobladores de antiguos barrios o comunidades rurales a los que el proceso de crecimiento de la ciudad los alcanzó e incorporó al suelo urbano. Se corresponden también los que llegaron por necesidad de vivienda ya sea en asentamientos informales o invasiones y soluciones habitacionales planificadas. Finalmente, aquellos cuyos recursos socioeconómicos son mayores y decidieron vivir en la periferia bajo condiciones favorables de accesibilidad y comodidad habitacional. Consecuentemente, es la construcción social del territorio la que determina las microsociedades como conocimiento colectivo que va marcando la identidad de sus habitantes y sus formas de habitar.

Así, las periferias presentan algunas características sociales que

relacionan en distintas intensidades, el sentido de pertenencia del lugar a través de los significados colectivos tanto en las interacciones del entorno familiar como en el vecindario. Ya lo señala Lindon (2002) referido a los modos de habitar como los procesos con los cuales los individuos organizan sus respuestas ante las condiciones de vida. Por consiguiente, los conceptos señalados son argumentos válidos para entender cómo los modos de vida o formas de habitar se concretan en redes o estructuras diferenciadas; por ejemplo, los modos de vida en zonas periurbanas dispersas con relación a los modos de vida en zonas rurales.

Lindon (2002) sugiere la relación anclaje-movilidad y pertenencia-no pertenencia para estudiar las características de vida. En la primera relación anclaje-movilidad se refiere a las necesidades de desplazamientos entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo como su medio de subsistencia. La segunda relación pertenencia-no pertenencia se pone en evidencia cuando el individuo se identifica con el lugar, encuentra en él sus identidades. Los dos vínculos dan un aporte destacado para analizar y particularizar los modos de habitar de la periferia en las ciudades intermedias que está dada por la inmediatez al medio rural en donde precisamente encuentra su pertenencia y, por otro lado, la dependencia de la ciudad consolidada en donde justifica su anclaje-movilidad.

II. METODOLOGIA

Los acercamientos conceptuales de periferia, ciudad intermedia y modos de habitar llevan al caso de estudio de Loja y su periferia, en donde, la metodología incluye la revisión documental como estado del arte. El siguiente paso toma como base los resultados de la investigación desarrollada sobre la *Caracterización de la Periferia de Loja (Municipio de Loja, UTPL, GIZ, 2019)*, que sintetiza a través del estudio de diez polígonos, las particularidades con base a capas de análisis que identifican las características biofísicas del territorio, la huella construida y sus morfologías, la ocupación y usos del suelo, la accesibilidad urbana. Todas estas capas sintetizan tipos de agrupación

resultantes con base a las distintas capas del territorio.

Con esta base resultante, se da paso a una lectura particular encaminada a establecer las dinámicas del habitar y formular sus vecindades. Son precisamente las relaciones de las capas del territorio y los habitantes las que construyen las narrativas de las formas como las personas interactúan en la periferia de la ciudad en los espacios colectivos y cómo se dan las conexiones con la ciudad. Los recorridos fotográficos como una observación ordenada de cada caso son el camino empleado para hacer el reconocimiento de las actividades en el lugar y determinar las diversas formas de ocupar los espacios públicos con relación a sus espacios privados para identificar los distintos escenarios sociales en las fronteras de la ciudad intermedia.

Es importante reconocer dentro de la metodología aplicada, dos aproximaciones para las narrativas sociales en la periferia; la primera como la investigación general o macro que permitió caracterizar la periferia de la ciudad a través de sectores de estudio, y, una segunda aproximación hacia relacionar el contexto macro con las formas de ocupar el territorio en la periferia y su lectura cartográfica, para singularizar los actores que ocupan los espacios públicos, los equipamientos, los puntos de encuentro social y las condiciones en que habitan la periferia.

III. LA PERIFERIA DE LOJA COMO CASO DE ESTUDIO

La periferia de Loja ciudad intermedia se asienta en los bordes de la hoya del Zamora que rodean al núcleo consolidado. Con la dispersión y discontinuidad, se presentan las condiciones de desestructuración y monofuncionalidad de su territorio (Peralta e Higuera, 2017) que la identifican como incompleta y resultante del incumplimiento de los procesos de conformación que la produjeron (Cerasoli, 2009). Por consiguiente, las carencias de estructura y funciones de la periferia describen la dependencia de sus habitantes con el núcleo central de la ciudad que genera la necesidad de desplazamientos de

su población económicamente activa a cumplir actividades laborales, jóvenes y niños que acuden a los centros educativos y los habitantes en general que se movilizan por servicios diversos.

En la caracterización de la periferia de Loja se pueden ya advertir las singulares y distintas características de la estructura urbana en correspondencia con la ciudad intermedia, las dominantes ruralidades que se muestran intermitentes con la urbanización en imaginario del límite urbano, las que corresponden a antiguos barrios rurales que bordeaban la ciudad como estructuras dispersas con viviendas y suelos agrícolas y ganaderos. Se advierte también estructuras más definidas por urbanizaciones particulares, estatales y programas de vivienda de interés social como marchas semicompactas que acercan hacia una lectura en donde es dominante el uso residencial y puntuales lugares para tiendas de barrio.

Con la estructura urbana estudiada en los polígonos resultante de la caracterización, se señalan las conexiones a través de redes de caminos peatonales básicos desde las zonas más rurales y menos pobladas hacia las calles y avenidas establecidas para el recorrido del transporte público que llegan finalmente al centro de la ciudad. Son precisamente los desplazamientos en sus diferentes medios y escalas los que en la periferia se corresponden con las interacciones sociales que determinan la intensidad de contactos y dan lugar a la 'vecindad' como sinónimo de pertenencia en la construcción social del territorio.

La interacción de los habitantes en la débil estructura urbana de la periferia de Loja se determinan las llamadas vecindades, como la conformación de vecinos y relaciones de conocidos a través de las conexiones que derivan la pertenencia-no pertenencia, para hacer referencia al origen de la población en estos lugares como habitantes propios y extraños.

A la vez, la periferia en la ciudad intermedia determina la inmediatez al contexto rural, dominante en las formas de habitar y sus paisajes naturales que le dan el contexto alejado de la vida

urbana. Con esta visión dinámica se llega al planteamiento de las narrativas resultantes para agrupar las similitudes y particularidades que establecen tipologías o vecindades para caracterizar a los pobladores de la periferia en la ciudad intermedia.

IV. NARRATIVAS RESULTANTES

El primer modo de habitar 'vecindades definidas' como tipología 1, se deriva de las relaciones sociales de los habitantes pertenecientes a antiguos barrios o asentamientos rurales que se transformaron a partir del crecimiento del límite urbano, en donde los vínculos sociales y familiares son dominantes y establecen cercanía y comunidad a través de la organización de mingas, comités para dotación de agua, fiestas religiosas y deportivas, entre otros. Dichos vínculos se dan en espacios privados como canchas para juego, lugares de ventas de comida y, en espacios de acceso público como iglesias, casas y áreas comunales, entre otras, en donde los vecinos se encuentran y establecen su vida colectiva. Los modos de habitar en estas condiciones se presentan cercanos a la vida rural, las mujeres a cargo de vivienda productiva y sus labores domésticas, los hombres en la producción de tierra y crianza de animales.

Esta primera realidad describe una dinámica social propia y con alto contenido de pertenencia a la vida rural que surgen en los caminos integrados a su cotidianidad. Las 'vecindades definidas' en sectores como Carigán, Motupe y Virgenpamba, cuyas interacciones sociales tienen lugar a lo largo de las conexiones peatonales señalan que es el caminar el medio de transporte con mayores contactos entre vecinos que se conocen y comparten sus vivencias y actividades diarias. Es común la presencia de niños jugando en la calle o caminando hacia la escuela. Esta primera práctica social construye y genera espacios de conexión de a pie entre sus viviendas, sus parcelas, la iglesia, la cancha deportiva y los caminos (figura 1).

El segundo modo de habitar 'vecindades desconectadas', tipología 2, se desprende de nuevas formas de ocupar el territorio a partir de urbanizaciones con

programas de vivienda social que por su tipología corresponden a asentamientos aislados espacial y socialmente. Surgen desde el bajo costo del suelo y se argumentan en políticas públicas de dotación de viviendas para solucionar el déficit habitacional. En muchas de ellas, además de las carencias de servicios e infraestructura básica, se detalla la baja condición colectiva en donde las relaciones entre vecinos son casi nulas y consecuentemente generan baja vida comunitaria. La cotidianidad describe formas de habitar más individuales y por ende aisladas del contexto social de la periferia, pues sus habitantes no generan pertenencia y por consiguiente están soportando vivir distantes ante la posibilidad de tener su vivienda.

Las 'vecindades desconectadas' determinan interacciones sociales más estructuradas hacia la ciudad, los contactos sociales son aislados y se dan en los pequeños equipamientos existentes en las áreas comunales. En esta categoría, la red vial más estructurada ofrece mayores posibilidades y coberturas de transporte público y privado que consecuentemente disminuyen los contactos sociales y los encuentros de vecinos. En esta práctica social se corresponden sectores como Menfis, Punzara y Jipiro en donde los vecinos están aislados (figura 2).

El tercer modo de habitar: 'vecindades desconocidas' como tipología 3, que describe la singular caracterización de la periferia de Loja



Figura 1. Modos de habitar la periferia: vecindades definidas

dada a partir del deseo intencional de personas con capacidad económica e inversores inmobiliarios privados por ocupar las fronteras de la ciudad a partir de viviendas unifamiliares, urbanizaciones privadas o conjuntos habitacionales cerrados que marcan territorio y definen una relación especial de aislamiento total con la población propia del lugar, configurando así una suerte de fragmentos sin interacción e integración de sus ocupantes. Los habitantes se conforman en asentamientos formales separados y eligen la periferia por la mayor posibilidad de espacio habitable con relación al costo del suelo, consecuentemente, no se producen los encuentros y las relaciones de vecindad no se consolidan.

Las vecindades desconocidas corresponden al sector Zamora Huayco, en donde hay urbanizaciones privadas



Figura 2. Modos de habitar la periferia: vecindades desconectadas



Figura 3. Modos de habitar la periferia: vecindades desconocidas

y cerradas con características sociales y económicas altas que determinan una singular periferia urbana bien definida que contrasta significativamente con los barrios aledaños. Las dinámicas sociales dentro del contexto urbano son segregadas, los contactos no se dan en el espacio público y tanto los equipamientos como las áreas verdes existentes son ocupados escasamente por personas que no habitan en el barrio. En las aceras circulan escasos peatones y se describen como espacios solitarios delimitados por cerramientos bien definidos que aíslan las viviendas de todo contacto social en el sector. La interacción con la ciudad por su estratégica ubicación se cubre en su mayoría con vehículos privados en un sector eminentemente residencial (figura 3).

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Luego de la construcción de tipologías en la periferia como resultado de las narrativas se obtienen tres esquemas que resumen las interacciones de los pobladores en su vida colectiva, que están ligados a sus características espaciales y de cómo se fueron conformando socialmente.

El primer esquema reflexiona los espacios bien definidos de los barrios que contienen un alto grado de cercanía social, por lo tanto, las conexiones de vecinos existen, hay encuentros y relaciones de pertenencia y anclaje. Se trata de conocidos, grupos de familias y cercanos que comparten en espacios públicos y privados, sus vivencias. Los equipamientos no existen, sin embargo, los cruces de caminos que comparten y algunas canchas privadas, tomas de agua para lavado de ropa les permiten interactuar y generar anclaje y pertenencia.

El segundo esquema condensa con los asentamientos implantados o planificados en la periferia, que sintetiza separación, rupturas y escaso contacto de vecinos, en su mayoría la población que sin elección fue a vivir en estos lugares; por lo tanto, no existen vecinos no conocidos, no hay interacción, son ciudadelas o urbanizaciones, no existen los barrios ni sentido de pertenencia y se hallan distanciados por grandes vías perimetrales.

El tercer esquema ejemplifica las burbujas de viviendas, conjuntos y urbanizaciones dispuestas en la periferia, en donde por sus propias características de diseño, no generan vida pública y agrupan a desconocidos que no actúan en el contexto de vecindad, no interesa en estos lugares generar anclaje ni movilidad en el lugar, no hay personas circulando, solo vehículos que salen al centro de la ciudad (figura 4).

Las tipologías propuestas también acercan a la dimensión social que genera la lectura de vecindades que llevan consigo la dimensión de la ciudad intermedia enfatizada a conocer la problemática y potencializar su vínculo urbano-rural, la interdependencia y complementariedad, sus economías y la escala territorial para encontrar soluciones a través de la gobernanza y gestión de los municipios en acuerdos con los habitantes de la periferia.

VI. CONCLUSIONES

En la investigación como ejercicio académico, las narrativas resultantes cumplen con el objetivo propuesto al indagar la periferia en la ciudad intermedia a través del caso de Loja-Ecuador y construir una línea base para entender el habitar de sus habitantes en su entorno inmediato y su dependencia con el núcleo urbano consolidado. Consecuentemente comprueba la hipótesis para afirmar que a través de una lectura ordenada y sistemática de las interacciones lugar-usuario se entienden las particularidades para proyectar sus fortalezas y oportunidades en el contexto de ciudad media y las transiciones entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano.

Retomando lo señalado por Bellet y Llop (2019) sobre las cualidades de las ciudades intermedias para correlacionar con el caso estudiado y sobre la cual se han propuesto las narrativas, se pueden configurar espacial y socialmente, los altos vínculos con la ruralidad dada por la proximidad y el desarrollo de las actividades propias de los habitantes originales que se transformaron desde la centralidad urbana, en habitantes de la llamada periferia de la ciudad. En esta lectura urbana se ven las transiciones

acompañadas de un equilibrio ambiental basado en cultivos y crianzas de animales que dan soporte a los pobladores para sostener sus pequeñas economías. Por otro lado, en el proceso de expansión generado por el límite urbano, se da lugar al despilfarro del suelo rural que se transforma forzosamente en suelo urbano y que da la luz verde para parcelarlo y tomarlo indiscriminadamente en usos urbanos eminentemente especulativos.

Las narrativas entendidas como la descripción del habitar que reconoce el lugar y reconocerse en él ancladas a la propuesta de vecindades, coinciden y se relacionan con el significado de periferia en donde la total dependencia con el núcleo urbano lleva que a sus pobladores interactúen en distinta intensidad con su hábitat incompleto con deficitarios servicios y equipamientos y sea la distancia social más que la física, la que los aisle y segregue en el colectivo de la ciudad. De allí se derivan las tipologías de narrativas que se construyen como microsociedades que agrupan características similares o vecindades sobre el concepto de dimensión social de Lindon (2002) que identifica conjuntos de procedencias, relaciones, paisajes, memoria colectiva, entre otras características de sus formas de habitar la periferia.

La propuesta de narrativas denominadas vecindades definidas, desconectadas y desconocidas también expresa las relaciones de sus pobladores en el contexto de la periferia misma, como las manifestaciones de su hábitat dadas por sus interacciones a través de los espacios para los encuentros, sus cultivos y sus pequeños comercios, denotando que las relaciones señaladas

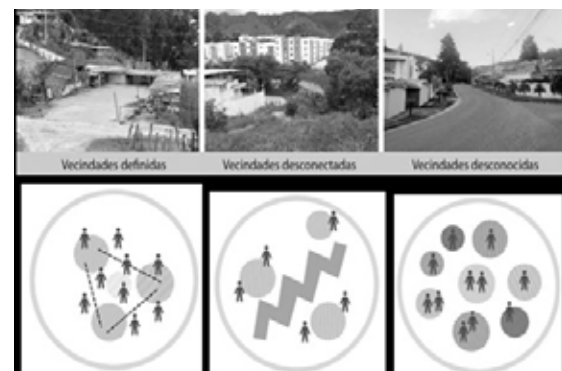


Figura 4. Esquematación de las narrativas en la periferia de la ciudad intermedia

de los vecinos no están condicionadas directamente a equipamientos o servicios existentes en las llamadas vecindades definidas. Por el contrario, las estructuras urbanas marcadas y monofuncionales de las urbanizaciones de distintos estratos sociales, las vías vehiculares de circunvalación construyen las vecindades desconectadas y desconocidas, que pese a tener mejor cobertura de servicios, equipamientos e infraestructura no generan en sus habitantes, pertenencia ni anclaje al lugar.

Se enfatiza que la investigación representa un primer acercamiento a identificar las interacciones de los pobladores de la periferia de ciudades intermedias que debe derivar en una pormenorización de indicadores sociales que lleven a singularizar sus condiciones más agravantes y sus potenciales dentro de la escala de las urbes medias. Aquí hay precisamente la oportunidad de anclar la escala de la periferia como un espacio de encuentro en el todo de la ciudad como zonas agroproductivas, de soporte hacia los servicios ecosistémicos y reservas de crecimiento urbano debidamente estructuradas y priorizadas en la planificación de la ciudad.

Para finalizar, se indica que los estudios de periferia en ciudades intermedias son limitados, asumiendo en la mayoría de casos que lugares donde termina la estructura urbana, son producto de la expansión y crecimiento intenso que caracteriza a muchas grandes ciudades latinoamericanas. De ahí la importancia de enfocar y estudiar la ciudad intermedia y su periferia como el territorio que permite desde la planificación y en orden de los procesos de ocupación, consolidación y expansión; ser estructurado desde la sostenibilidad, potenciando sus espacios productivos, sus vecindades hacia un crecimiento y consolidación eficiente de la ciudad, que equilibre los componentes urbanos y rurales de proximidad, que son precisamente una de las fortalezas de las ciudades de la escala intermedia.

VII. AGRADECIMIENTOS

La particularización de las narrativas sociales en la periferia de la ciudad intermedia que se presenta en

el presente artículo, es derivada del estudio de la periferia de la ciudad de Loja auspiciada por la Cooperación Alemana GIZ dentro de su programa de Ciudades Intermedias Sostenibles con la participación del Municipio de Loja y la Universidad Técnica Particular de Loja.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acebo, E. (1996). *Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Buenos Aires: Claridad.

Arteaga, I. (2005). De la periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Urbano Territorial Bitácora*. Pp. 98-111. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800909>.

Ávila Sánchez, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. *Investigaciones Geográficas*, 1(45). <https://doi.org/10.14350/rig.59148>.

Berdegú, J. y Proctor, F. (2014). Ciudades en la Transformación Rural. *Serie Documentos de Trabajo n. 130*. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile. http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1425041163Doc130Ciudades_en_Transformacion_rural.pdf.

Cerasoli, M. (2009). Periferias urbanas degradadas. Normas de asentamiento y formas del habitar. Cómo intervenir. *International Conference Virtual City and Territory. "5th International Conference Virtual City and Territory, Barcelona*, pp. 59-76. <http://hdl.handle.net/2099/11344>.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU (2020). <https://www.uclg.org/es/agenda/ciudades-intermedias>.

Espinosa, F., Vieyra, A. y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *Revista INVI*, 30(84), 59-86. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/905>.

Hábitat III, (2016). Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible
http://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-10_V%C3%ADnculos_Urbano-rural-SP.pdf.

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios* 7. Bogotá. pp 27-41.

Llop, J. (2004) Miradas a otros espacios urbanos: Las ciudades intermedias
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-165.htm>.

Llop, J., Iglesias, Borja, M., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, 22, pp. 23-43. <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>.

Municipio de Loja, UTPL y GIZ (2019). Laboratorio Urbano de Loja 2018. Habitar la periferia. Loja-Ecuador. 532 pp.

Peralta, J. Higuera, E. (2017). La periferia espontánea en las ciudades intermedias latinoamericanas: Perspectivas de solución desde la dimensión territorial-ambiental de la sostenibilidad. *Revista Urbano* 35. pp 74-87.

Serrano, Cristian y Durán, Gustavo. (2020). Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha. *EURE* (Santiago), 46(137), 247-271. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000100247>.

TYS magazine. (2016). Conceptos básicos de urbanismo y ordenación territorial. <http://www.tysmagazine.com/conceptos-basicos-urbanismo-ordenacion-del-territorio/>.